

Sistematizando experiencias: análisis y recreación de la acción colectiva desde la educación popular¹

Antoni Verger i Planells

Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona

antoni.verger@uab.es

Resumen

El presente artículo explora en profundidad la Sistematización de Experiencias (SE), un método de investigación participativa muy próximo a la Educación Popular. La SE tiene sus orígenes en América Latina, donde se implementa desde la década de los ochenta. La propuesta de la SE conlleva un proceso colectivo de reconstrucción y reflexión analítica de experiencias mediante el cual interpretar, comprender e introducir mejoras en futuras prácticas. Si bien analizamos la aplicación de la propuesta en el ámbito de los movimientos sociales, ésta también se extiende a otras esferas donde interviene la acción colectiva, como son la organización escolar, el cooperativismo o los procesos participativos locales.

A modo de conclusión, enmarcamos este método en las corrientes metodológicas de investigación para y desde los movimientos sociales. Además, pondremos de manifiesto las particularidades de la SE respecto a otras modalidades de investigación que contemplan la participación de los movimientos u otros sujetos de acción colectiva a lo largo del proceso analítico.

Palabras clave: sistematización, movimientos sociales, educación popular, dialéctica, investigación participativa.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto *Más allá de la focalización: educación, desarrollo y lucha contra la pobreza en el Cono Sur. Análisis de las aplicaciones de la nueva agenda política global en la región.* (I+D 2005-2008). Referencia SEJ-04235.

Abstract: *Systematizing Experiences. Analysis and Recreation of Collective Action from Popular Education*

This article explores the Experiences Systematisation (ES), i. e., a participatory research method related to Popular Education. ES has its roots in Latin America where it has been implemented since the 80's. ES proposal implies a reconstruction collective process and an analytical reflection of experiences aimed at interpreting, understanding and improving future practices. In this paper we analyse the application of ES in the social movements' field. Nevertheless, it may also be applied in other fields such as school organisation, cooperativism or local participatory processes.

In the conclusion section, we frame the ES method in those research methodologies which are developed for and within social movements. Moreover, we also highlight the particularities of ES in relation to other participatory research methods.

Key words: systematisation, social movements, popular education, dialectics, participative research.

Introducción

El objetivo de este artículo es profundizar en la investigación participativa en el área de los movimientos sociales y de la acción colectiva. Para ello, nos centraremos en la exploración de una propuesta metodológica originaria de América Latina conocida como Sistematización de Experiencias (SE). Centrarnos en una propuesta concreta nos permitirá poner de relieve la funcionalidad de las metodologías participativas en el área de movimientos sociales y contemplarlas en toda su amplitud: desde el nivel epistemológico hasta su aplicación práctica. Además, la propuesta que nos ocupa cuenta con el aliciente de que, a pesar de que es desarrollada en América Latina desde los ochenta, es poco conocida entre los investigadores sociales del contexto europeo. Cabe decir que, aunque en este artículo nos centraremos en el ámbito de los movimientos sociales, la SE se empezó a aplicar en otros ámbitos educativos. En la actualidad, la sistematización se continúa aplicando a una pluralidad de experiencias de acción colectiva: cooperativismo y microempresas, diseño curricular, capacitación docente, educación social, procesos participativos, etc².

Dividiremos la exposición en cuatro partes. En la primera, contextualizamos la sistematización de experiencias en el territorio latinoamericano. Haremos mención a los

² En el portal web de Alboan, se puede consultar un amplio abanico de experiencias actuales sistematizadas: www.alboan.org.

colectivos que la impulsan, los factores socio-históricos que desencadenan su surgimiento, los factores territoriales, etc. A continuación, estableceremos una definición de las sistematizaciones y apuntamos su funcionalidad en el ámbito de la acción colectiva. En tercer lugar, describiremos los principios metodológicos e ideológicos que sustentan este método: unidad entre el sujeto y el objeto del conocimiento; conocimiento localizado y orientado a la práctica; historicidad de la interpretación; y concepción dialéctica de la realidad. A continuación, concretaremos la propuesta técnico-metodológica de la sistematización; para ello, describiremos las diferentes fases que conforman el proceso.

A modo de conclusión, haremos un breve repaso por las diferentes perspectivas participativas en el área de los movimientos sociales. En primer lugar, diferenciaremos las perspectivas participativas de aquéllas que, a pesar de vincular los objetivos académicos con los objetivos de los movimientos sociales, no tienen en cuenta a los agentes sociales como productores activos de conocimiento. Es decir, diferenciaremos la investigación *para* los movimientos sociales de aquélla realizada *desde* los movimientos. En segundo lugar, ya en el marco de la investigación que reconoce a los movimientos como productores de conocimiento, diferenciaremos entre propuestas participativas débiles -aquéllas en las que es muy marcada el diferente papel que juegan el sujeto investigador y el sujeto investigado-, y propuestas participativas *fuertes*³. En estas últimas, el sujeto investigador es colectivo y él mismo es protagonista de la experiencia o proceso a analizar. Desde nuestro punto de vista, la sistematización de experiencias se enmarca en la perspectiva *fuerte* de la investigación participativa, es decir, en la investigación que no solamente se realiza para, sino que *desde* los movimientos sociales.

Origen y contexto de la Sistematización de Experiencias

La SE es una metodología de investigación participativa iniciada por colectivos comprometidos con la educación popular en América Latina. Nace a principios de la década de los ochenta en un contexto marcado por la crisis socioeconómica que vivían la

³ Los conceptos «débil» y «fuerte» no responden a un juicio de valor emitido por el autor de este artículo. Son calificativos que hacen referencia a la concepción (en tanto que nivel) de la participación de los sujetos sociales, tal y como se contempla en diferentes propuestas metodológicas. En función del fenómeno o del tema que se desea investigar, puede ser más adecuado -o viable- recurrir a una u otra perspectiva.

mayoría de países de la región y en el que el paradigma de la educación para el desarrollo desde la perspectiva de la teoría del capital humano estaba demostrando sus carencias. En cambio, en esa época, las propuestas de educación popular se estaban difundiendo con éxito en el territorio latinoamericano, ya que estaban muy vinculadas a diferentes movimientos populares. Entre otros, podríamos destacar la centralidad de la Educación Popular en la recién triunfante Revolución Sandinista⁴, en las Comunidades de Población en Resistencia guatemaltecas, o en el desarrollo de organizaciones populares de Brasil como la Central Unificada de Trabajadores (CUT) o el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra (MST).

La educación popular, articulada con la teoría de la dependencia y la teología de la liberación, conformaba un cuerpo teórico coherente y afirmativo, no solo para agentes educativos, sino, en general, para un amplio sector de activistas políticos (Jara, 2000). Además de generar procesos pedagógicos y de concienciación, los movimientos de educación popular incidían en las políticas educativas de diferentes países, se constituían en redes y organizaban diversos encuentros de ámbito internacional. Finalmente, incluso en el ámbito institucional, se percibía, en diferentes países de la región, la educación popular como una poderosa herramienta para promover la democratización del sistema político y la defensa de los derechos humanos o trabajar las cuestiones de género.

En ese mismo momento histórico, organizaciones de educación popular empiezan a teorizar y a implementar iniciativas de sistematización de experiencias que, inicialmente, aplicaban sobre todo a los programas de educación popular en los que trabajaban. Es decir, antes de extrapolar la propuesta de la sistematización a otros ámbitos, los mismos educadores populares la experimentaron ellos mismos. Las organizaciones pioneras en este planteamiento son el Centro de Estudios del Tercero Mundo de Méjico, la Red Alforja (integrada por organizaciones de la región centroamericana)⁵, el Centro Latinoamericano de Trabajo Social de Perú y el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL)⁶.

Sin embargo, a finales de los ochenta y principios de la década de los noventa la Educación Popular entra en una etapa de desencanto. Esta etapa se asocia al hundimiento del socialismo real, y a la clara hegemonía de la ideología y del programa polí-

⁴ Fernando Cardenal, Ministro de Educación sandinista, pretendía hacer «de toda la Educación de Nicaragua, una Educación Popular» (Jara, 2000).

⁵ En noviembre de 1982, se realizó el primer taller regional de sistematización y creatividad de la Red Alforja.

⁶ El CEAAL impulsó en 1987 un Programa de Sistematización con el que ofrecer formación, asesoramiento y otras formas de apoyo a iniciativas de sistematización.

tico neoliberal. En este contexto, los movimientos de educación popular atraviesan una crisis de sentido. Ésta se constata en la ruptura de coherencia entre el sentido y la acción, entre el discurso y la práctica. Algunos colectivos de Educación Popular tienden a tecnificar su actividad y su forma de trabajar, a sobredimensionar los objetivos instrumentales o a generar una actividad cada vez menos reflexiva y politizada (Ghiso, 1998; Mejía, 1999). Así, un sector del movimiento, con un talante más fatalista y pragmático, opta por abandonar la educación popular como forma de hacer pedagogía y, sobre todo, como forma de hacer política. Se persiguen así objetivos cada vez más instrumentales y, por lo tanto, se abandona la pretensión de construir subjetividades políticas emancipadoras. A su vez, se abandona también el objetivo de construir un proceso de investigación coherente a partir de procesos de enseñanza-aprendizaje. No obstante, desde otro sector se plantea la necesidad de retomar la educación popular, pero adaptando sus funciones y estrategias al nuevo escenario global.

En un marco caracterizado por el debate entre «sepulteros y refundadores» (Mejía, 1999)⁷, la sistematización es percibida como una de las líneas de Educación Popular con más perspectivas de futuro. Así, el sector de los «refundadores» (o «re-fundamentadores») encuentra en la SE una vía para regenerar, oxigenar y recrear los procesos de educación popular y volver a hacer vigentes sus principios ideológicos y sus planteamientos metodológicos. La sistematización, en concreto, permite superar algunas debilidades o limitaciones que se habían hecho patentes a raíz de la tecnificación y la cooptación de los procesos de educación popular. También permite a diferentes colectivos acumular y intercambiar sus experiencias de intervención y/o de acción. Además, promueve la generación de procesos de investigación a partir de los que mirar al interior de las prácticas y constituir, con un cierto rigor, un campo teórico-práctico que dialogue con conocimientos producidos desde otras instancias.

En los procesos de sistematización implementados en el campo de la educación social, el trabajo social o la enseñanza escolar, se constata que la propuesta de la sistematización permite devolver un cierto estatus a los profesionales de la intervención social y desarrollar una tarea más comprometida con la transformación de la realidad. Tengamos en cuenta que los profesionales de estas áreas con una visión y un talante más crítico se tienen que resignar a menudo ante la rutinización de su tarea, lo cual menoscaba la creatividad y el trabajo cognitivo. Éstos intervienen sobre una realidad

⁷ Hay otros debates candentes entre los participantes del movimiento, como el que versa sobre la cuestión del poder y, en relación a este, el dilema del significado de la transformación social por la que, *a priori*, habría de apostar todo proceso de educación popular.

fragmentada y desestructurada que pensaban podrían transformar a partir de su opción profesional, y asumen involuntariamente una función de contención social al quedar relegada su tarea a resistir «en primera línea de fuego» las consecuencias de los costes sociales del neoliberalismo. A esta clase de profesionales, la SE les ha permitido empoderarse y ejercer una tarea más comprometida socialmente.

Más adelante, la sistematización de experiencias se aplica en el ámbito de los movimientos sociales latinoamericanos, un ámbito tradicionalmente comprometido con los principios y la praxis de la Educación Popular. Desde la Red Alforja, se considera que la sistematización «puede contribuir de forma decisiva a recrear las prácticas de los movimientos sociales y a renovar la producción teórica de las ciencias sociales, desde la experiencia cotidiana de los pueblos de América Latina, en particular de aquéllas comprometidas con procesos de educación y organización popular» (Jara, 1994, p. 1). De hecho, por regla general, la investigación participativa conforma un cuerpo metodológico muy adecuado para el estudio o reflexión sobre la acción colectiva, y no sólo por la calidad de los resultados que por esta vía se pueden obtener, sino también porque el mismo proceso de investigación genera entre los participantes una indagación auto-reflexiva que tiene por objetivo incidir en la racionalidad de sus prácticas y comprenderlas en el contexto que éstas tienen lugar.

Finalmente, es importante contextualizar territorialmente la propuesta de la sistematización en América Latina, donde la mayor parte de la población que participa en movimientos populares ha tenido poco acceso a determinados niveles de estudios –o el grado de analfabetismo es muy elevado–, y tiene que dedicar la mayor parte de su tiempo a actividades económicas con las que cubrir sus necesidades básicas. Por lo tanto, el análisis efectuado por activistas con este perfil está condicionado por cuestiones como la falta de tiempo o el bajo nivel educativo. Carencias que, precisamente, se pueden contrarrestar con metodologías participativas como la que estamos analizando.

Definición

Se entiende por SE el proceso de reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia de acción o de intervención que permite interpretarla y comprenderla. Con la sistematización se obtiene un conocimiento consistente que permite transmitir la experiencia y confrontarla con otras experiencias o con el conocimiento teórico exis-

tente. Así, se contribuye a la acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica, y a su difusión o transmisión (Jara, 1994; Francke y Morgan, 1995).

La sistematización pone énfasis en el desarrollo de los procesos. De esta manera, se diferencia de la evaluación –que enfatiza los resultados– y de la diagnosis –que se centra en la realidad sobre la que se actúa. Así, a quien sistematiza le interesa rescatar el proceso, evidenciar cómo se ha actuado, y analizar tanto los efectos de la intervención en los sujetos, como el carácter de las relaciones que se han generado. La SE permite también construir una visión común sobre la experiencia vivida entre aquéllos que la han protagonizado: aciertos, errores, topes y posibilidades.

Por lo tanto, la sistematización es una herramienta con la que diferentes colectivos pueden lograr objetivos como:

- capturar los significados de su acción y sus efectos;
- no repetir determinados errores;
- mejorar la propia práctica y la forma de hacer política;
- compartir aprendizajes con grupos similares;
- generar nuevas motivaciones;
- lograr mayor cohesión grupal;
- desenmascarar aquellos elementos de la ideología dominante que impregnan sus prácticas;
- contribuir al enriquecimiento de la teoría;
- generar nuevas articulaciones;
- revalorizar los movimientos sociales y dotar de sentido su acción;
- incidir positivamente en la autoestima de los activistas;
- transformar componentes autoritarios o sexistas en el funcionamiento de los movimientos sociales;
- promover la politización y la concienciación de los activistas, etc.

Además, en el ámbito de los movimientos sociales, la sistematización puede ser parte de un proceso constructor de pensamiento, identidad y sentido; rescatar lo innovador de las formas y métodos de organización; identificar nuevas maneras de pensar y hacer política; rearticular tejidos sociales fragmentados; y constituir un factor que construya propuestas alternativas y fomente la unidad (Jara, 1998).

En definitiva, con la sistematización, los actores pueden dotar su acción de sentido, adoptar una posición privilegiada para la interpretación de las experiencias en las que participan, observarlas de forma integral y completa, compartir esta mirada con otros actores y contar con más elementos para saber cuáles deberían ser los próximos pasos a dar.

Principios⁸

Los principios metodológicos e ideológicos que orientan la sistematización de experiencias son similares a los de la educación popular, puesto que la sistematización es, en sí misma, un dispositivo pedagógico que se fundamenta en esta disciplina. La sistematización de experiencias es un proceso formativo integral que da pie a la constitución de sujetos críticos y creativos, y al desarrollo de capacidades para comprender, proponer, actuar e incidir en diferentes campos de la vida económica, social, política y cultural. La sistematización viene a ser, por lo tanto, y al igual que los procesos de enseñanza-aprendizaje desde la óptica de la educación popular, un proceso de empoderamiento colectivo: posibilita que los actores sociales adquieran conocimientos que los potencien como sujetos de poder, los capacita para incidir en su entorno. Los principios por los que se rige son los siguientes:

Unidad entre el sujeto y el objeto del conocimiento

El sistematizador pretende producir conocimientos sobre su práctica, sobre sí mismo y sobre su acción. Esta metodología cuestiona el supuesto de objetividad. El descubrimiento de los sentidos que están en juego en las prácticas se considera fundamental para la articulación entre lo objetivo y lo subjetivo. La dimensión ideológica y la dimensión afectiva se incorporan y se contemplan, por lo tanto, en la sistematización. De hecho, al ser la propia práctica el objeto de la sistematización, el conocimiento parcial y la subjetividad de los diferentes actores incidirán en la interpretación que se haga de la experiencia. Durante el proceso de sistematización, los investigadores están encarnados y localizados en el movimiento, y cada uno desde su especificidad investiga desde una perspectiva concreta.

Además, la unidad entre el objeto y el sujeto de estudio permite romper con la tendencia a la especialización, a la división y a la asimetría entre el experto y el práctico, el que sabe y el que no, tan frecuente en las ciencias sociales o en el ámbito de los propios movimientos sociales. Se evita así que sea el experto el que lleve a cabo la representación de las experiencias y que éste tenga la exclusiva a la hora de interpretarlas. Se considera que todo sujeto es sujeto de conocimiento, puesto que, como resultado de su práctica, cuenta con una percepción y un conocimiento de la realidad. Por lo tanto, la participación de los diferentes actores de la experiencia en el proceso de sistematización, responde a criterios tanto de corte ideológico, como de rigor del conocimiento que se quiere construir. El resultado del proceso dependerá, en

⁸⁾ Extraídos de Barnechea, González y Morgan, 1998; Bickel, 1998; Jara, 1994; Jara, 1998; Francke y Morgan, 1995; Morgan, 1996.

gran medida, de su inclusividad y del grado de participación, así como de los espacios de negociación, articulación y comunicación que se abran entre los diferentes actores sociales. De ahí que se considere que, en la sistematización, es tan importante prestar atención al proceso como al producto final. Además, a partir de la metodología que se propone, el conocimiento producido será necesariamente colectivo.

Conocimiento localizado y orientado a la práctica

La validez del conocimiento que se obtiene con esta metodología reside en el hecho de que sea un conocimiento localizado, a diferencia de lo que sucede con las teorías universalizantes o totalizantes. Este principio entronca con otros principios, como la ya mencionada unidad entre el sujeto y el objeto del conocimiento o la unidad entre el que sabe y el que actúa.

La validez del conocimiento producido desde la sistematización recae en su grado de acierto a la hora de orientar una nueva práctica y afrontar nuevas situaciones, y no únicamente en su consistencia interna o en su relación con una determinada teoría. Las prácticas sociales son fuente de conocimiento cuando dialogan o establecen una interrelación con la teoría. Se entiende entonces que conseguir mejores prácticas requiere una mejor comprensión.

Así, si, en la investigación tradicional, el rigor recae en la consistencia de las corrientes y las perspectivas teóricas en las que se basa, en la sistematización el rigor se asocia con la práctica antes que con la teoría⁹. Pero, desde la SE, no se pretende establecer una disyuntiva entre teoría y práctica. Más bien al contrario, la sistematización, a pesar de contraponerse a enfoques como el positivismo o el determinismo¹⁰, es un ejercicio abiertamente teórico: se formulan categorías, se clasifican y ordenan elementos empíricos, se analiza y se sintetiza, y se obtienen conclusiones. Es más, la sistematización puede contribuir a resolver dialécticamente la relación entre el saber empírico y el científico, recrear y construir teoría, y relacionar el conocimiento teórico ya existente y los nuevos conocimientos que surgen de las nuevas e inéditas situaciones y experiencias vividas. Se supone, pues, que los textos producidos son teóricos, dado que conllevan la comprensión de un fenómeno.

⁹⁾ Con esto no queremos decir que se pueda prescindir de la teoría, puesto que ésta es necesaria, por ejemplo, a la hora de conceptualizar.

¹⁰⁾ El desafío epistemológico que plantea la sistematización pasa por superar las dicotomías que separan teoría de práctica, estructura de conciencia o conocimiento de la acción.

Se considera, en definitiva, que *la teoría está en la práctica*¹¹, es decir, que toda acción intencionada se basa en conocimientos que se expresan en ella, dándole sentido y significado a lo que se hace. La sistematización busca, pues, extraer y evidenciar el conocimiento que se encuentra en la práctica, teorizar y cuestionar de manera contextualizada la praxis social. Con la sistematización, se organiza una lectura colectiva de la realidad para de ese modo poder comprenderla y, así, identificar las problemáticas que hay que afrontar y encontrar la manera de hacerlo. Se trata, por lo tanto, de un tipo de conocimiento que sólo puede ser adquirido desde la práctica, desde la concepción de que «la teoría es el conocimiento profundo de la propia práctica» (Bickel, 1998, p. 3). Es más, su valor reside precisamente en este hecho. En esta misma línea, para Thompson (1981), «la experiencia es determinante en el sentido que ejerce presiones sobre la conciencia social existente, propone nuevas cuestiones y facilita gran parte del material del que tratan los ejercicios intelectuales más complicados». Según Thompson (1981), la persona que pasa hambre piensa en el mercado de manera diferente a como lo hacía cuando no pasaba hambre, y quien es llevado a prisión medita sobre el derecho de forma diferente.

Finalmente, para que esta orientación a la práctica sea un principio efectivo, el aprendizaje y el conocimiento producido con la sistematización tienen que ser transmitidos y transmisibles. Ello puede facilitar el establecimiento de alianzas entre colectivos afines de cara a la realización de acciones conjuntas. En congruencia, una de las vertientes de este conocimiento tendría que ser de corte eminentemente propositivo.

Historicidad de la interpretación

La sistematización pretende romper con el fatalismo histórico y el pensamiento único en el terreno de la política, y con el determinismo en el terreno de las ciencias sociales. Paulo Freire consideraba que «solo hay historia donde hay tiempo problematizado y no preasignado. La inexorabilidad del futuro es la negación de la historia» (Freire en Jara, 1998, p. 12). En esta línea, la sistematización pretende hacer revivir la curiosidad y la rebeldía, a la vez que superar el acomodo intelectual. No es, por lo tanto, un proceso neutro, ya que sus objetivos son eminentemente emancipadores y están comprometidos con la transformación de la desigualdad que actualmente existe en las relaciones entre grupos sociales.

¹¹ Desde este punto de vista, los sistematizadores se adscribirían a los principios de la epistemología de la práctica de autores como Elliot o Schon.

Con este método, se pretende llegar a las raíces de fenómenos –no siempre perceptibles inmediatamente– e identificar los factores determinantes, y la vinculación entre lo particular y lo global. La historicidad de la interpretación supone entender la lógica de la experiencia particular para descubrir aquellos hilos invisibles que la relacionan con la integridad del momento histórico del que forma parte y en el que pretende incidir. En este sentido, desde la sistematización se pretende:

- problematizar determinadas situaciones y concienciar mediante un proceso de autorreflexión;
- desencadenar cambios en la acción y en la interacción a raíz de la toma de conciencia de los actores;
- e incidir en la estructura social a partir de la acción colectiva desencadenada.

En definitiva, una mejor comprensión de la realidad es condición necesaria para la producción de prácticas alternativas o para mejorar las ya existentes. Sólo así, aprendiendo y re-aprendiendo a leer el mundo, los seres humanos tienen una oportunidad para imprimir sentido y orientar las transformaciones, construir historia, y re-escribir la realidad (Freire, 1978). El proceso de sistematización hace posible descubrir continuidades y discontinuidades, coherencias e incoherencias, similitudes y diferencias con otros procesos, así como reiteraciones y hechos inéditos. Permite, en definitiva, percibir la historia como posibilidad y no como mera determinación.

Concepción dialéctica de la realidad

Desde esta perspectiva metodológica, se entiende que la realidad se caracteriza, en primer lugar, por ser total, es decir, que la realidad es un todo integrado donde las partes no se pueden entender aisladamente, sino en relación al conjunto. Por otro lado, la realidad es un proceso histórico, es decir, producto de la construcción humana. Finalmente, la realidad es dinámica antes que estática, ya que se encuentra en permanente movimiento. De esta concepción extraemos que la realidad es transformable, sobre todo como consecuencia de las tensiones y los conflictos que se producen entre grupos sociales. Los participantes en procesos de sistematización se asumen como sujetos que participan en la construcción de la historia, entienden que toda acción que llevan a cabo contribuye a que el movimiento de la historia vaya en una u otra dirección.

Por lo tanto, la concepción dialéctica del mundo desde la sistematización permite que con este tipo de procesos se busque explícitamente conocer las prácticas de las que somos agentes y con las que intencionadamente buscamos transformar la realidad. Así, abordar la realidad desde una concepción dialéctica implica reconocer la realidad tal y como es, a la vez que conlleva también mirar hacia la realidad posible.

La propuesta metodológica

La SE permite transformar la experiencia en conocimiento ordenado, fundamentado y transmisible. No existe un proceso de sistematización estipulado como único o de mayor validez, más bien existe cierto consenso en las fases que lo podrían componer¹². Antes de detallar cuales serían las fases dicho proceso, cabe hacer mención a un actor clave en la investigación. Nos referimos al equipo promotor o coordinador, aquel grupo de personas que se encarga de conducir el proceso y de garantizar que la construcción del conocimiento se haga de forma colectiva y participada. Para que esto sea así, dicho equipo aplicará las dinámicas grupales y técnicas participativas que considere oportunas. Los promotores y promotoras no deberían, en ningún caso, restar protagonismo a los participantes o establecer una relación desigual o de dominio con ellos. Más bien al contrario, al igual que el resto de educadores populares, los promotores de procesos de sistematización han de mantener una relación horizontal con el resto de los participantes y descubrir la realidad con ellos, desde una posición situada y localizada. Por lo tanto, un criterio que permite el cumplimiento de este requisito sería que el equipo promotor haya estado involucrado en la misma experiencia que se quiere sistematizar. Para respetar este criterio, en determinadas ocasiones, los colectivos que promueven la sistematización de experiencias organizan e imparten, antes del inicio del proceso, «talleres de formación de promotores».

Una última consideración antes de introducirnos en las fases de la propuesta. Hay que señalar que, en función de las características de los participantes, de los recursos o del tiempo del que se disponga, la metodología podrá variar en el grado de explicitación, de complejidad y de apertura.

¹²⁾ La propuesta metodológica que exponemos a continuación es el resultado de la síntesis de procedimientos de sistematización como los que se pueden encontrar en: Jara, 1994; Jara, 1998; Barnechea, González y Morgan, 1998; Martinic, 1998.

Diseño del proyecto

Los objetivos son debatir sobre el proceso de sistematización, hacer público -de cara a los miembros del colectivo- lo que se quiere hacer, y abrir el proyecto a la participación de un grupo amplio de personas que no han podido participar en su diseño, pero que querrían enmendar, ampliar o modificar algunos de sus contenidos.

Del diseño del proyecto se encarga un grupo núcleo en el que participarán los promotores, aunque será tan amplio y plural como se desee o sea posible. Se supone que el grupo núcleo estará compuesto por aquellas personas más comprometidas con el movimiento o más interesadas en participar en la sistematización. Antes de redactar el proyecto, es necesario que se planteen las siguientes cuestiones:

- ¿Para qué se quiere sistematizar la experiencia? Esta pregunta nos ayudará a definir el *eje del proceso* y, por lo tanto, a delimitar la experiencia que se quiere sistematizar y evitar la dispersión. El eje es una especie de hilo conductor, equivalente al interés por el conocimiento que orienta la sistematización, y en él se encuentra la clave del proceso de producción de conocimiento. Algunos ejes que se han tomado como referencia desde diferentes experiencias sistematizadas son: las potencialidades y limitaciones de la educación en el exilio, las relaciones de género en los movimientos sociales o el tratamiento mediático de la acción política de los movimientos sociales.
- ¿Qué se quiere sistematizar? Una experiencia en su conjunto, determinadas acciones, una actividad durante un período determinado, etc.
- ¿Cómo realizaremos la sistematización? Para responder a esta pregunta cabe debatir sobre cuestiones metodológicas y operativas -los componentes del proceso, los plazos, los recursos, etc.

Una vez se ha reflexionado y se ha llegado a conclusiones respecto a estas cuestiones, podemos pasar a diseñar y redactar el proyecto. Para la redacción del documento en el que se recogerá el proyecto, es recomendable seguir un esquema clásico, de modo que éste quede dividido en los siguientes apartados: fundamentación, objetivos de la sistematización, metodología, recursos y cronograma. No hace falta concretar, en este momento, cuestiones como las hipótesis puesto que se hará con el grupo amplio.

El proyecto, una vez redactado y editado, se podrá hacer público para que pueda ser consultado o revisado por el resto de miembros del movimiento.

Recuperación del proceso

Llegados a esta fase, los *objetivos* son reconstruir la experiencia que vamos a sistematizar, y realizar una mirada ordenada a la práctica y al contexto en que ésta se desarrolla.

Por lo tanto, al grupo núcleo se le sumarán todos los participantes que se considere necesario, conformándose así el grupo sistematizador. Cabe tener en cuenta que cuantas más personas formen parte de este grupo más costoso será el proceso, pero, a la vez, más enriquecedor e integral. En todo caso, y si se considera necesario, el grupo núcleo no tiene porque disolverse, sino que puede continuar reuniéndose paralelamente, con el fin de acompañar, aconsejar y asesorar a los promotores durante el desarrollo del proceso.

En un primer momento de esta fase, se pondrá en común todo lo sucedido durante y en el contexto de la experiencia, y se compartirán textos orales y escritos (carteles, actos, recortes de prensa, memorias, manifiestos), teniendo siempre en mente el eje de la investigación. Se pretende relacionar así la totalidad con el aspecto o eje seleccionado.

De la información obtenida se pueden derivar diferentes productos: desde una introducción descriptiva del proceso hasta una exhaustiva reconstrucción de la experiencia por fases. En este último caso, sería recomendable que cada una de las fases se desarrollara distinguiendo entre, por una parte, aquella información que es *interna* al movimiento -período en el se realiza la experiencia, lugar, actividad, participantes, objetivos, resultados, grado de motivación y de ánimo, y ritmos- y, por otra, información *externa* al movimiento -contexto institucional, contexto local y contexto nacional-global.

El criterio que suele seguirse para la ordenación de la información suele ser el cronológico, pero, en función de la experiencia, podemos considerar otros, u ordenar una experiencia de varias formas. Se aconseja desarrollar esta fase ayudados de instrumentos gráficos que faciliten la recomposición colectiva de la experiencia.

Análisis del proceso

En este caso, el *objetivo* es descomponer el proceso en los elementos que lo constituyen para descubrir su lógica interna y comprender las relaciones que se han establecido entre ellos.

Si en la fase anterior, hemos reconstruido históricamente la experiencia vivida, en este momento se interroga a la experiencia para entender el curso de los aconte-

cimientos. Esta fase se puede subdividir en tres momentos: la conceptualización, las preguntas y las hipótesis.

Conceptualización

Antes de realizar el análisis en sí mismo, se aconseja debatir sobre los conceptos clave y así lograr cierta sintonía acerca de determinados términos. La conceptualización es una tarea que hay que tener en cuenta a la hora de formular las hipótesis o de «operacionalizar» las preguntas, dos procedimientos que nos facilitarán el análisis del proceso y de las que a continuación hablamos.

A la hora de conceptualizar tomaremos como punto de referencia el conocimiento acumulado sobre el tema y, por lo tanto, la teoría existente. Algunas herramientas que nos pueden ayudar en este momento son los materiales didácticos y las lecturas, la organización de charlas y seminarios, otros documentos de experiencias sistematizadas, etc.

«Operacionalización» de las preguntas de sistematización

Las preguntas que el grupo se formule estarán relacionadas con los objetivos y el eje de sistematización por el que se ha optado. La respuesta a estas preguntas, a partir de la información ordenada que aporta la reconstrucción de la experiencia y de su contexto, y en relación con la teoría, constituirá la interpretación de la experiencia. La reflexión acerca de las preguntas facilitará a los participantes la comprensión de lo sucedido, así como la ordenación, el fundamento y la transmisión del conocimiento. Las preguntas podrían seguir este esquema: *¿por qué ha pasado lo que ha pasado? ¿Cómo podemos explicar lo que ha sucedido teniendo en cuenta las relaciones de poder existentes?*

Como en los procesos de alfabetización popular, que se constituyen a partir de palabras generadoras, las preguntas acontecen elementos generadores de enseñanza-aprendizaje: facilitan una «lectura del mundo», así como de la acción desarrollada por los diferentes agentes en dicho mundo, con el fin de replantearla y reorientarla.

Formulación de las hipótesis de acción

Toda intervención o acción intencionada se sustenta en una serie de hipótesis, aunque no siempre se hayan explicitado. Esta sub-fase, propuesta por autores como Martinic y Walker, tiene por objetivo poner sobre la mesa el conocimiento que sus-

tenta la intervención-acción inicial. Las hipótesis de acción, imbrican, según Martinic (1998), tres variables: el problema sobre el que se quiere incidir, los objetivos que se espera lograr y la manera cómo se espera que esto suceda.

La formulación de las hipótesis tiene que ver con las sub-fases anteriores. Por una parte, algunas hipótesis tendrían que dar respuesta a las preguntas de sistematización, y, por otra, para «operacionalizar» las hipótesis de acción se tendría que conceptualizar cada uno de los tres elementos que las conforman.

En esta fase, se empieza a poner de manifiesto la dialéctica entre el proceso interpretativo y la realidad, a la vez que se enfatiza la relación entre práctica y teoría. Los sistematizadores deben explicitar el conocimiento previo a partir del cual se diseñó la intervención-acción –y que ha quedado reflejado en las hipótesis– y distinguirlo del conocimiento producido durante la práctica. Igualmente, tienen que relacionar este nuevo conocimiento con el saber acumulado sobre el tema, con el fin de generar un diálogo entre conocimiento teórico y conocimiento práctico.

Interpretación del proceso y conclusiones

Los objetivos de esta fase son explicar el proceso vivido sacando a la luz los nuevos conocimientos obtenidos durante la experiencia, y comprender las causas y las consecuencias de lo sucedido.

Se trata de la fase más compleja y significativa del proceso. En ella, se pretende dar respuesta a las preguntas planteadas, considerando y relacionando toda la información con la que se cuenta, tanto aquélla de corte más teórico, como la que proviene de la experiencia. Es un momento de abstracción en el que el grupo sistematizador se tendría que fijar en los cambios que se han producido en las hipótesis, en los problemas que se pretendían afrontar y en su resolución, en la adecuación de los objetivos a la realidad, en los efectos de nuestra acción a diferentes niveles, etc. En este momento, emergerá, más claramente que en fases anteriores, el pluralismo del movimiento, caracterizado por diferencias de sentido e identitarias en las predisposiciones y en los intereses de sus participantes. Esta pluralidad generará más diversidad, pero también permitirá que el movimiento reencuentre la unidad perdida en algunos campos.

Esta fase se da por culminada cuándo los participantes logran un alto nivel de comprensión de la lógica interna del proceso y obtienen un aprendizaje valioso en relación a la experiencia, lo que debería traducirse en un conocimiento que orientase al grupo de cara a futuras acciones.

Las conclusiones de la sistematización se deberían expresar en forma de aprendizajes. Dentro de lo posible, también se tendrían que recoger propuestas para optimizar los resultados deseados de la acción -incidir en políticas o en la opinión pública, autogestionar procesos, aglutinar recursos, etc.- o el funcionamiento interno -mayores cuotas de democracia interna, ampliar la presa de decisiones, igualdad sexual...

Comunicación

Comunicar lo que se ha aprendido al resto de miembros del movimiento o a miembros de otros movimientos se convierte, en este momento, en el objetivo.

La exposición y divulgación de la sistematización se puede llevar a cabo a través del clásico informe por escrito, pero también teniendo en cuenta otros canales, como el cómic, el teatro, el vídeo, etc. A la hora de diseñar la estrategia comunicativa de la sistematización y optar por un canal u otro, hace falta considerar cuál es el público destinatario de la devolución. De hecho, de una misma sistematización se pueden derivar diferentes productos en función de los objetivos que se persigan o de quienes sean los destinatarios.

Conclusión: la SE y las posiciones en la investigación en el ámbito de los movimientos sociales

La propuesta de la SE se enmarca en la tradición metodológica de la investigación *para* los movimientos sociales, es decir, aquella que tiene con cierto grado de funcionalidad o utilidad para los movimientos. A continuación, haremos un breve recorrido por la pluralidad de tendencias que se enmarcan en esta línea, y, en concreto, incidiremos en las particularidades de la sistematización en referencia a otras propuestas de este tipo con más tradición académica o recorrido histórico.

La investigación *para* los movimientos sociales contempla un conjunto de propuestas diferenciadas que se caracterizan por el compromiso de los sujetos investigadores con las causas de los movimientos sociales. El compromiso del investigador puede variar según el grado y la posición adoptada en relación al fenómeno que se estudia.

En los años sesenta, un conjunto de autores que había participado del ciclo de protesta producido en los Estados Unidos y en Europa implementa una serie de proyectos de investigación, a menudo desde la Academia, con los que se naturaliza la movilización y se reconoce a los movimientos como agentes de participación e incidencia política (Pérez Ledesma, 1994). Estos autores, molestos con líneas analíticas anteriores, como los análisis «patologizadores» de la movilización o las perspectivas excesivamente simplificadoras –como la de privación relativa–, abren una línea analítica desde la que se reconoce a los movimientos sociales como agentes de pleno derecho en la esfera política, justificando así su presencia. Además, rompen con la visión únicamente contemplativa propia de otras teorías de análisis de los movimientos.

Esta función de reconocimiento, implícita en determinados análisis, la explicitaron autores que asumen un papel de mediador entre el movimiento y la sociedad. Estos analistas se erigieron, algunas veces sin buscarlo, en «la voz de los sin voz» (Touraine, 1990). Dicha función de representación o mediación puede, todavía actualmente, considerarse valiosa para movimientos que son objeto de represión o que trabajan una problemática a la que no se le concede la suficiente relevancia en la agenda política. Pero, desde estas posiciones, no se soluciona el problema derivado de la relación de dominación que se establece entre analistas y analizados, ni se contempla al movimiento social, o, mejor dicho, a los que participen en éste, como constructores de conocimiento y productores de su propio sentido. No se reconoce tampoco su capacidad para tomar la palabra o representarse a sí mismos.

Otra vertiente de la investigación valorada como necesaria y funcional desde los movimientos sociales no está centrada en el fenómeno de la acción colectiva, sino que en aquellos contenidos de los que beben los movimientos sociales, es decir, los conocimientos que dan sentido y legitiman su acción. Estos investigadores estudian aquello que la agenda política y el debate público no otorga un papel lo suficientemente relevante, las temáticas que no han sido problematizadas o que han sido objetivadas por la mayoría de la población. Nos referimos, por citar algunos ejemplos, al impacto en la salud pública de los alimentos genéticamente modificados, al papel de las transnacionales y su impacto en los países del Sur, a las decisiones que toman organismos multilaterales como la Organización Mundial del Comercio o el Banco Mundial, a la mercantilización de servicios públicos o de la vivienda, etc. Como demandaba un activista francés, «un analista nos tendría que permitir adquirir un mejor conocimiento del enemigo»¹³ (Yves Rouquette en Touraine, 1990, p. 51). En esta

¹³ Este mismo activista se pide «por qué no podríamos encontrar a la universidad estatal a alguien que responda a las demandas de los actores sociales?»

misma línea, autores marxistas y feministas cuentan con una larga tradición a la hora de analizar las relaciones de poder y, por lo general, aquellas relaciones sociales que, como la explotación, la producción y el patriarcado, explican la estructura social. Desde estas teorías, se suele plantear la agencia de los movimientos sociales y como éstos pueden incidir en la estructura social y transformarla. Es una línea de investigación que permite legitimar, fundamentar y orientar el modo en que se enmarcan las problemáticas, la acción política y el mensaje de explicación y de motivación de los movimientos sociales.

Por otro lado, un conjunto de *movement intellectuals*, aquéllos que trabajan estrechamente vinculados a los movimientos sociales (Eyerman y Jamison, 1991, cit. en Tejerina, 1998), se ha centrado en ayudar a definir la estrategia de los movimientos sociales desde una posición ambigua entre la del experto y la del militante. La crítica a esta postura es emitida por parte de un sector de los analistas que considera que a los estudiosos de los movimientos sociales no les corresponde ni dar consejos, ni orientar al movimiento. Además, por muy situadas y localizadas que estén las posiciones desde las que se plantean las orientaciones estratégicas, éstas son llevadas a cabo -por parte de los *movement intellectuals*- de manera más individual que colectiva. Ello conlleva una especialización y una división del trabajo en el seno del movimiento que afecta a cuestiones que éste podría asumir de manera grupal.

La particularidad de la SE respecto a perspectivas como las definidas es que, además de constituir una investigación *para* los movimientos sociales, se realiza de manera colectiva, y está encarnada y localizada en los movimientos, es decir, se lleva a cabo *desde* los mismos movimientos. Por lo tanto, la sistematización supera limitaciones y críticas como las mencionadas. Además, la funcionalidad del estudio o del proceso de reflexión recae, más allá de residir en los resultados, en el proceso mismo de investigación.

Pero, en los estudios *desde* los movimientos, varía también el grado de compromiso con el principio de la perspectiva o posición situada del investigador. En algunos procesos de investigación-acción con los que se pretende que los agentes sociales reflexionen sobre su práctica, se delimita claramente la figura del agente externo. Este agente, que, en principio, acompaña y facilita la construcción colectiva del conocimiento, puede asumir competencias orientadas a promover o poner en marcha la reflexión colectiva y definir las líneas del proceso. En determinados casos, el investigador puede asumir un excesivo protagonismo y adoptar el papel de formador, de concienciador o de «iluminador» de los activistas. Se puede percibir así al investigador externo como un profesor que adoctrina a los participantes o «sociologiza» el dis-

curso del movimiento. Como polemiza Didier Lapeyrone, al cuestionar el método de Alain Touraine, «*tengo la duda de si producís movimientos sociales o movimientos sociológicos. Lo que hacéis ¿no está guiado por el deseo de ver vuestra teoría reconocida por un actor y traducida en una acción concreta?*» (Touraine, 1990, p. 42). Determinadas dinámicas de investigación-acción, corren el riesgo de convertir el movimiento en un *talking shop*, que deje poco espacio orientado a la práctica y a la acción política (Barker, C. y Cox, L., 2002). Desde esta perspectiva, el investigador se acerca, dentro de lo posible, al movimiento y lo reconoce como constructor de conocimiento, pero tampoco se resuelve la relación de dominación ni la barrera investigador-investigado sustentada desde otras perspectivas.

Por otro lado, se pueden abrir espacios en los que se contemplen mayores niveles de participación entre los actores. Sería una vertiente de los estudios *desde los movimientos sociales* que aspiraría a la fusión entre analista e investigado, es decir, a promover la auto-investigación y la hetero-formación durante el proceso. En esta última vertiente situada de la investigación, se encuentra la SE junto con otros métodos como la co-investigación –que se empieza a aplicar en los EEUU y se introduce en Italia en los setenta–, las aplicaciones no institucionalizadas de la Investigación Acción Participativa –originaria de América Latina y que, como las sistematizaciones, bebe directamente de la Educación Popular–, la encuesta obrera –de la que Marx fue precursor y que se ha adaptado al contexto de las sociedades post-industriales como «encuesta metropolitana»¹⁴– y la investigación-activista –que se promueve desde espacios, presenciales y virtuales, como las *Jornadas Investigació*¹⁵ o *Mobilized Investigation*¹⁶.

Las características principales de esta clase de métodos son que:

- Son los actores sociales, y no los analistas externos, los que definen la línea, así como las preguntas que orientan la investigación.
- Los actores reconstruyen la capacidad de comprender la realidad desde unos planteamientos de transformación social, y como requisito ineludible para desencadenar acción colectiva. Por ejemplo, pueden indagar sobre la efectividad de su acción y/o sobre las relaciones que se han establecido en el interior del movimiento, así como con agentes externos.
- Con la aplicación de estos métodos se pretende que «confluyan los procesos de producción de conocimiento con los mecanismos de acción política»

¹⁴ Véase: www.ecn.orginchiesta

¹⁵ Jornadas celebradas en Barcelona en enero de 2004. Véase: www.investigaccio.org

¹⁶ Véase: <http://manifester.orgmien>

(TrabajoZero, 2001) y, por lo tanto, trascender dinámicas de activismo voluntarista. A la vez, se pretende superar la tendencia al intelectualismo derivada de determinadas dinámicas desde las cuales se trabaja exclusivamente en el terreno discursivo, sin que ello revierta en la práctica.

- Los conocimientos fundamentados en la experiencia se coproducen a través de la articulación real y horizontal de las subjetividades participantes. Por lo tanto, estos conocimientos están comprometidos con la transformación social, no sólo por su orientación a la acción, sino también porque el proceso de investigación es, en sí mismo, constituyente y transformador por lo que se refiere a las subjetividades participantes, y fuente de empoderamiento colectivo.

No obstante, este tipo de procesos no está exento de límites epistemológicos, de riesgos de carácter ético o de dudas de corte metodológico. Para concluir este artículo, destacamos los siguientes:

- Custionar el positivismo, el relativismo o el determinismo no conlleva poner en duda la totalidad del conocimiento que proviene de las ciencias sociales. El conocimiento situado y construido colectivamente no tiene por qué reñir per se con determinadas categorías o con toda teoría universalizante, más bien se pueden enriquecer mutuamente.
- Los análisis de los fenómenos de acción colectiva realizados desde posiciones externas tampoco tienen que menoscabarse acriticamente, o etiquetarse de presuntuosos o «poco útiles» sin profundizar en su contenido. Más bien al contrario, puede resultar interesante entablar un diálogo entre los análisis realizados desde fuera y las interpretaciones construidas por el propio movimiento.
- Al aplicar este tipo de métodos, se pueden dar dificultades técnicas en el momento de buscar el equilibrio y las sinergias entre el rigor del método científico y el potencial del conocimiento generado desde posiciones localizadas.
- Sin que exista intencionalidad, se pueden establecer relaciones de dominación entre los promotores y el resto de participantes, al igual que ocurre en la investigación tradicional. Además, los promotores deben tener en cuenta la existencia de relaciones de poder existentes entre los participantes u otros elementos -como rencillas personales- que pueden bloquear el proceso o restarle calidad.
- A pesar de la funcionalidad de espacios de reflexión colectiva como los mencionados, algunos miembros del movimiento pueden percibir este tipo de iniciativas como una pérdida de tiempo. Por otra parte: ¿es pertinente proponer la apertura de estos espacios desde posiciones externas al movimiento?

- En caso de que sea un grupo concreto de activistas del movimiento en cuestión el que proponga la apertura de estos espacios, ello no siempre conllevará que la totalidad del movimiento lo considere también necesario u oportuno.
- La aplicación de este tipo de métodos puede conducir a una «sociologización» de los procesos y de las formas de debate y reflexión internos -que no del contenido de los debates-, aunque normalmente se realizasen de manera menos sistemática o desde espacios informales.

Referencias bibliográficas

- BARMECHEA, M. M.; GONZÁLEZ, E.; MORGAN, M. (1998): *La producción de conocimientos en sistematización*. Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano de sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Medellín, Colombia, agosto de 1998.
- FREIRE, P. (1978): *Pedagogía y Acción Liberadora*. Bilbao, Zero.
- JARA, O. (1994): *Para sistematizar experiencias*. San José, Alforja.
- (2000): *Apuntes sobre educación popular en América Latina*. Documento inédito (borrador de trabajo).
- (2001): *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. Ponencia presentada en el Seminario ASOCAM: Agricultura sostenible Campesina de Montaña. Cochabamba, Bolivia, abril de 2001.
- MARTINIC, S. (1998): *El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación*. Ponencia presentada en el Seminario latinoamericano de sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Medellín, Colombia, agosto de 1998.
- MONTENEGRO, M. (2001): *Conocimiento, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social*. Tesis doctoral. Dep. de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, Cerdanyola.
- MORGAN, M. (1996): «Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización», en E. SANTIBAÑEZ; C. ÁLVAREZ: *Sistematización y producción de conocimientos para la acción*. Santiago, CIDE.
- PÉREZ LESDESMA, M. (1994): «Cuando lleguen los días de cólera. Movimientos sociales, teoría e historia», en *Zona Abierta*, 69.

- SCHOND, D. (1994): «La práctica reflexiva: aceptar y aprender de la discrepancia», en *Cuadernos de Pedagogía*, 222.
- TEJERINA, B. (1998): «Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores», en P. IBARRA; B. TEJERINA: *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta.
- THOMPSON, E. P. (1981): *Miseria de la teoría*. Barcelona, Editorial Crítica.
- TOURAINE, A. (1990): *Movimientos sociales de hoy. Actores y analistas*. Barcelona, Hacer.
- TRABAJOZERO (2001): «Metodologías participativas y acción política», en *Revista Maldejo*, 2.

Páginas web

- BARKER, C.; COX, L. (2002): *What have the Romans ever done for us? Academic and activist forms of movement theorizing*, en <http://www.iol.ie/~mazzoldi/toolsforchange/afpp/afpp8.html> (Consulta: 08-02-04).
- BICKEL, A. (1998): *Síntesis interpretativa de las sistematizaciones regionales Alforja*, en <http://www.alforja.or.cr/sistem> (Consulta: 15-03-06).
- FRANCKE, M.; MORGAN, M. (1995): «La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción», en *Materiales Didácticos núm. 1, Escuela Para el Desarrollo*, en <http://www.escuela.org.pe/editorial.htm> (Consulta: 15-06-06).
- GHISO, A. (1998): *De la práctica singular al dialogo con lo plural*, en <http://www.bibliopochole-pratti.org.ar/articulos/alfredoghiso.doc> (Consulta: 08-04-06).
- JARA, O. (1998): *El aporte de la sistematización a la renovación teórico-práctica de los movimientos sociales*, en <http://www.alforja.or.cr/sistem> (Consulta: 15-03-02).
- MEJÍA, M. R. (1999): *Educación Popular hoy: entre su refundamentación o su disolución*, en <http://www.alforja.or.cr/sistem> (Consulta: 15-03-02).